Mi nombre es Pablo Moreno de Alborán.

Artísticamente, Pablo Alborán.

Tengo 32 años.

Nací en Málaga.

Madre francesa nacida en Marruecos.

Mi padre es malagueño.

**Estudié en el Liceo Francés de Málaga y ahí es donde di mis primeros conciertos, porque soy músico.**

**Y todo empezó porque recuerdo que en casa había un piano de la marca Pleyel, que es un piano de 1900, que mi padre tenía casi de decoración, porque la afinación del piano no funcionaba. Era imposible volver a afinarlo. Las cuerdas estaban superantiguas.**

**Y recuerdo que cuando era chiquitito, desde los seis o siete años, estaba siempre observando el piano**

**como si eso fuera una nave espacial. Le aporreaba las teclas.**

**Y recuerdo un día que mi madre me dijo una de las frases más espectaculares que recuerdo y fue: "Lo mejor de las pasiones, es que se pueden estudiar. Y, si esta es tu pasión, puedes estudiarla, y entonces tu pasión se volverá inagotable".**

**Y recuerdo uno de los conciertos, que era una pieza clásica. No me acuerdo de lo que era, pero era una pieza clásica, superbarroca y muy complicada, y se me olvidó. En mitad del concierto. Yo tendría, pues... Ahí tendría nueve años.**

**Y recuerdo que me senté ahí, empecé a tocar y me olvidé de todo.**

**Entonces, automáticamente hubo algo aquí que hizo "clic", y empecé a inventarme toda la obra que venía después.**

**Y cuando me la terminé de inventar, terminé el concierto, yo me levanté, saludé, miré a todos los padres,**

**hice así... Me fui muy contento.**

**Me fui, bueno, a la habitación que había. Mi profesora estaba con una cara de mala leche que no os podéis ni imaginar.**

**Y recuerdo que yo tenía algo como de presión porque dije: "Ostras, mi padre", que es un cinéfilo, melómano,ama la música, el arte. Sabía perfectamente que me lo había inventado todo.**

**Entonces llega, y me dice: "Tú sabes lo que yo sé". Y le digo: "No...". Dice: "Sí, te has inventado**

**la mitad de la obra". Y le digo: "Sí, papá, ¿qué quieres que te diga? Me la he inventado...".**

**Y me dio un abrazo y me dijo: "Enhorabuena. ¡Enhorabuena! Que les den a todos. Enhorabuena".**

Y a partir de ahí dije:

"Ostras, pues igual el crear

también me mola, ¿no?".

El inventarme un mundo que,

bueno, en el que me sentía...

que resolvía un poquito el asunto,

me hizo gracia.

A mí la música me ha enseñado

a disfrutar mucho más

de lo que me da la vida.

He sentido muchas veces,

desde muy pequeñito,

cuando empezaba

a tocar el piano o la guitarra,

o cantaba o escuchaba música,

que hay cosas que no se pueden explicar

en el día a día.

Hay emociones

que no se pueden traducir exactamente.

Y yo, que soy muy inquieto

y muy curioso,

el estar buscando constantemente

la fidelidad

entre lo que quiero decir

y lo que siento

y lo que tú vas a sentir,

que no tiene a lo mejor nada que ver

con lo que va a sentir la otra persona,

a mí eso me parece mágico.

Y eso te lo da la música.

A mí me sigue haciendo

mucha ilusión lo que hago.

A mí me sigue poniendo

la piel de gallina

y me sigue emocionando

hablar de lo que hago

y estar aquí

y hablar de lo que más me apasiona.

Que eso creo que realmente

es lo que he conseguido

gracias a la gente que me rodea.

Así que, por encima de todo,

está el tener gente a tu alrededor

que te ayude a formarte,

profesionalmente y,

sobre todo, personalmente.

Que te haga seguir creyendo, en mi caso,

sigo y seguiré creyendo

en la magia que tiene el arte.

Eso por encima de todo.

Hola, Pablo, soy Mari Carmen.

Me gustaría hacerte una pregunta:

¿Cuáles serían para ti

los valores más importantes

que hay en la vida?

La educación.

La educación creo que es un valor

y un puente directo a la libertad.

Un niño, por ejemplo,

educado en la diversidad, la igualdad,

en cultura.

Que dotes a alguien de herramientas

para vivir en cualquier sitio,

con cualquier persona.

Que esté capacitado y preparado

para afrontar cualquier problema

y que tenga,

cuantas más herramientas, mejor.

Y eso lo da la educación.

Un niño sin tener acceso a la educación

es prisionero.

Y el conocimiento

es algo que nos va a dar

posibilidad de rebatir,

de argumentar,

de entender al otro,

de tener empatía,

de respetar la opinión del otro.

Y eso te hace libre.

Entre otras muchas cosas,

es uno de los valores

que creo fundamentales.

Gracias, Mari Carmen.